



EL TIRANUELO

Fue en Brieva de Juarros

“Bevra”: zarza de origen céltico

**“Brita” para los romanos
“Briga” de origen ibérico
Y “Xuarros” de origen euskérico
“Lugar abundante en olmos”
En las inmediaciones del Sendero Minero que va
Desde Monterrubio de la Demanda hasta Burgos
Que no figura en el Diccionario manual
Enciclopédico ilustrado
De la Lengua Castellana
Edición de lujo
De la Casa Editorial Calleja, 1918
Con una Iglesia parroquial
Elevada sobre un peñasco
Que lo es todo el pueblo
Dedicada a Nuestra Señora de las Nieves.
Aquí, en esta localidad
Mis padres “los Gómez”
Tenían una amistad inmemorial
Con un matrimonio al que llamaban “los Manazas”
A quienes visitábamos con frecuencia
Sobre todo en sus fiestas de Agosto.
Abajo del roquedal había una fuente
Y muy cercano a ella un colmenar
En el que destacaba la Tiña
Un acaruelo o gusanillo
Que ataca las colmenas.
El señor de la casa “el Manazas”**

Era un tiranuelo que se vanagloriaba de:
“Mi casa vale dos mil doblones
Y le dan a la plaza
Las ventanas y balcones”
Demostrando dominio excesivo
De sus afectos o pasiones
Sobre la voluntad de los demás.
Cuando nos sentábamos a su mesa
Abundante en morcilla, lechazo, queso fresco
Y buen vino de la zona
Él nos ataba un pie a las sillas
Que eran asientos de pastor
Con un tirapié, cierta correa
Que pasaba por nuestro pie y la rodilla
Sujetada a la pata del asiento o silla
Con el fin de no poder escapar
Y tener que aguantar por obligación
Pues él, como gran señor del poder
Nada más terminar
Dando gracias a Dios
Regoldaba: expelía con ruido
Por la boca y el ano
Los gases del estómago
Jactándose vanamente de los buenos alimentos
Que nos había ofrecido
Diciéndonos antes de tomar
La copa, el café y el puro “Faria”:

**-Esto que hago lo hacían y lo hacen
Los faraones, los árabes y los monarcas
Los Papas y Emperadores
¡Buen provecho!
A nosotros no nos importaba el Tirapié
Pues repetíamos y volvíamos con frecuencia
Pues, en esa época
Teníamos más hambre
Que el perro de Lazarillo de Tormes
O el perrito de un ciego.
Preguntada, un día, la señora de “el Manazas”
Que cómo se había casado con él
Y había tenido tres hijas
A las que les tapaba la boquita
Con un pañuelo blanco
Ella, complaciente, nos dijo:
--En la alcoba que yo duermo
Hay un caño de oro
Para divertirme a mí
Y darme gusto en todo.
-Hay que aguarar mucho en esta Vida.
-Queridos, ¿qué vas a hacer?**

-

-Daniel de Cula

